

Ante la emergencia climática que YA sufrimos: Soluciones y no declaraciones

Las personas afectadas por el cambio climático nos levantamos y manifestamos por nuestra vida en un entorno digno y sano. Exigimos a los gobiernos locales, autonómicos, nacionales e internacionales que cumplan con su deber de proteger la vida y el futuro de todas las personas. Exigimos una respuesta suficiente y adecuada contra la crisis climática que atravesamos, a través de una transformación sin precedentes que ponga en el centro a las personas, la ciencia, la salud, la reducción de las desigualdades y la justicia climática.

El año 2023 se ha convertido en el año más caluroso de la historia de la humanidad, y tras otro año 2022 de récords sin precedentes, los efectos del cambio climático ya impactan de forma desastrosa a millones de personas en nuestro territorio y en el resto del planeta. Las olas de calor, las sequías extremas, las lluvias torrenciales, los incendios forestales... están causando miles de víctimas mortales. Unas pérdidas y daños que se dan especialmente los colectivos y países más vulnerables, cuya responsabilidad histórica ante la emergencia climática es muy pequeña o inexistente.

Esta crisis climática afecta de forma injusta a las personas que menos responsabilidad tienen en provocarla. No es justo porque mientras, grandes empresas contaminantes, transnacionales y del Ibex35, obtienen miles de millones de euros de beneficios cada año a costa de los bolsillos de toda la ciudadanía, al tiempo que aceleran las crisis climáticas y las desigualdades se acrecientan. Esto se ve con claridad en la ciudad de Madrid, donde importa y mucho el barrio en el que vivas. Una ciudad desigual en la que la especulación y los intereses económicos (urbanísticos, hoteleros, ocio nocturno, cocinas fantasma,...) siguen expulsando a miles de familias de sus casas.

Una ciudad en la que desde hace más de tres años las familias de la Cañada Real siguen viviendo sin acceso a la electricidad. Sin respetar los derechos humanos como la vivienda o garantizar una vida digna será imposible la justicia climática. Una justicia climática hacia las personas más vulnerables que nos hace exigir que se establezcan medidas urgentes adaptadas a su realidad económica para la rehabilitación energética, la creación de comunidades energéticas y otras medidas encaminadas al ahorro y a la eficiencia.

Esta emergencia climática afecta gravemente a la salud. El Instituto de Salud Global estima para la ciudad de Madrid que podrían evitarse hasta 3.700 muertes anuales si redujeramos los niveles de contaminación drásticamente. Exigimos una ciudad para las personas y no para los coches. Exigimos reforzar el transporte público, apostar por el uso de la bicicleta o los desplazamientos a pie, para los itinerarios cotidianos urbanos, ampliar las zonas de bajas emisiones y un modelo ferroviario que vertebré el territorio y enfríe el planeta. Exigimos una sanidad pública suficientemente dotada de recursos para enfrentar las consecuencias de la emergencia climática. Volvemos a señalar como la falta de un modelo de gestión de residuos basado en la reducción y la correcta separación y gestión de los mismos sigue permitiendo la permanencia de incineradoras como la de Valdemingómez que continúa [emitiendo sustancias tóxicas y cancerígenas permanentes](#) sobre el Ensanche de Vallecas y las poblaciones próximas como Rivas Vaciamadrid y Getafe.

Una crisis climática que se ve afectada y agravada por políticas negligentes que ponen en riesgo la adaptación a las consecuencias climáticas (altas temperaturas, lluvias torrenciales,...). Una crisis que se ve agravada por las políticas arborizadas de los

ayuntamientos que en lugar de priorizar el mantenimiento de espacios arbolados que sirvan de refugio climático ante las olas de calor, opta por una campaña de obras millonarias en nuestros parques y zonas verdes, elimina cientos de árboles de forma indiscriminada, pavimenta con grava, adoquines, cal y otros áridos, los suelos naturales. Decimos No a la tala porque son muchos los barrios y calles como Chamberí, Centro, Tetuán, Ciudad Lineal... en los que escasean las zonas verdes. Pero además, instituciones como la Organización Mundial de la Salud ya han señalado la importancia de estos espacios en las ciudades tanto por las ventajas directas de mayor espacio de sombra, mejor calidad del aire o combatir el efecto de isla de calor, como porque son fundamentales para mejorar la salud mental de toda la ciudadanía.

No queremos olvidarnos de las plataformas y asociaciones locales que están luchando por salvar y mantener las pocas y últimas zonas silvestres que van quedando por los alrededores de Madrid, cada vez más escasas y que están en peligro de desaparecer para siempre por la especulación y por una gestión poco respetuosa con la valiosa flora silvestre presente en las ciudades. Son muchos los municipios y territorios que se ven afectados por decisiones tomadas a sus espaldas. Por ello, reivindicamos nuestro derecho a participar en el futuro de nuestros pueblos y ciudades, a opinar, a ser consultados y poder ser parte de las decisiones.

Estamos en una crisis climática mundial que afecta a toda la humanidad. Nos movilizamos en el marco de un llamamiento internacional como personas afectadas y en solidaridad con los países del Sur global más impactados por la crisis climática. Cuando millones de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares, tenemos que luchar por sus derechos en todo el mundo, y destinar fondos internacionales suficientes a la adaptación y a las pérdidas y los daños de los países y comunidades más vulnerables. Fondos que en ningún caso deberían agravar la deuda de los países del sur. Exigimos al gobierno español que cumpla con sus compromisos de financiación.

Así, mientras los gobiernos mundiales se reúnen en Dubai en la COP28, nos unimos en esta movilización por la falta de ambición y algunas malas prácticas de los gobiernos nacionales, regionales y locales, y por la codicia de las grandes empresas de la industria fósil. Al mismo tiempo reclamamos el respeto a los derechos de libertad de expresión y reunión, en la COP28 y en todo el mundo, así como la liberación de las personas presas en EAU por ejercerlos. Exigimos que se inicien de forma inmediata los cambios necesarios para afrontar la crisis climática en las políticas energéticas, urbanas, agrarias, sociales y económicas, que protejan a las personas, especialmente a las trabajadoras, mujeres y colectivos más vulnerables, así como a la biodiversidad y al planeta frente a las múltiples agresiones que nos dejan cada vez más expuestas y ante “las puertas del infierno climático”, en palabras del Secretario General de Naciones Unidas.